

DE REBUS HISPANIAE

EJEMPLAR N^o

3



CENTRO DE
INFORMACIÓN CATÓLICA INTERNACIONAL
Carret. Valladolid, 4. - BURGOS

RUMBOS CATÓLICOS DEL

PRIMER GOBIERNO NACIONAL

CUATRO MESES van desde que, en los primeros días del mes de Febrero, se constituyó en Burgos el primer Gobierno Nacional Español. Las cosas de España, durante esta etapa, no han podido ir por mejores caminos, en el aspecto singular que a nosotros especialmente nos interesa, en el aspecto religioso.

No es muy largo el período transcurrido, pero es suficiente para confirmar las esperanzas que, desde el primer momento, concebimos los que anhelamos ver juntos el bien de la Iglesia y la prosperidad de la Patria y es también suficiente para fundar la firme confianza de que, en el porvenir, las cosas de España han de acentuar, si cabe, el recto sentido católico, orientador de nuestro Movimiento.

Una mirada hacia atrás, hacia lo que ya se ha hecho, nos permite asegurar, sin miedo a equivocaciones, que el nuevo Estado Español ha fijado ya, en la esfera de lo religioso, su rumbo y que este rumbo es católico. Este es el valor que es preciso conceder a los múltiples hechos con que, a lo largo de estos cuatro meses, se ha manifestado el pensamiento religioso de nuestro primer Gobierno Nacional.

Los hombres que el Generalísimo escogió para la formación de este primer Gobierno y los que fueron nombrados para desempeñar las altas funciones de la Administración Central del Estado Español, eran todos ellos bien conocidos por sus tendencias plenamente ortodoxas. Todos ellos ofrecían la más firme seguridad de que la orientación con que había de desarrollarse la vida estatal española estaría penetrada del más auténtico sentido católico. La realidad ha venido a confirmar las esperanzas. Todos ellos, según se les han ido ofreciendo las ocasiones, han dado muestras no sólo de sus deseos de hacer de España un Estado francamente católico, sino aun de su propia religiosidad personal. Estos mismos días, el 29 de Mayo, el Excmo. Sr. Ministro de Industria y Comercio presidía en Bilbao la magna procesión religiosa que desde Bilbao ascendió a la colina de Begoña, en peregrinación de penitencia y desagravio.

Pero, más que las actuaciones de carácter personal, es preciso poner de relieve las demostraciones con que se ha ido acusando la tendencia católica oficial del Gobierno en la elaboración política y legislativa del Nuevo Estado.

La tendencia común del Gobierno quedó ya bien fija y bien clara en el "Mensaje" que, apenas constituido, dirigió a la nación. Este Mensaje, más rotundo y más claro que las antiguas declaraciones ministeriales, era, con palabras terminantes y claras, una confesión de fe católica y una promesa, cuyo cumplimiento pareció, ya entonces, muy suficiente para colmar las aspiraciones de la España Católica.

"Es preciso - decía el "mensaje" - reafirmar el hondo sentido y la fe religiosa que acompaña desde sus orígenes al pueblo de España y que, capítulo por capítulo, quedó impreso en su historia. Con rapidez y energía, se irá, pues, a la revisión de toda la legislación que pretendiera inútilmente borrar de nuestra Patria su profundo y robusto sentido católico espiritual."

Estas palabras eran el claro anuncio del empeño que sobre sí tomaba el Gobierno: la recristianización de España. Y fue el mismo Gobierno el que empezó por recristianizar su propia vida oficial. "En nombre de Dios y sobre los Santos Evangelios" juraron los ministros desempeñar fielmente su cargo, al mismo tiempo que prometían fidelidad a los principios que informan el régimen nacional, es decir, a los principios católicos.

Fiel a este juramento, el Gobierno Español no ha estado remiso en ir imprimiendo en la vida Española las orientaciones más conformes a esos principios.

Una de las disposiciones de más transcendencia política y social para la vida de España, elaborada con verdadero cariño por el Gobierno, ha sido el Fuero del Trabajo. Basta pasar los ojos por el preámbulo y por las declaraciones de este importantísimo documento para advertir el espíritu cristiano que alienta en esta Carta española de la ciudadanía de los trabajadores.

Pero ha sido, más especialmente, cada uno de los ministros quien se ha cuidado de ir realizando el programa católico en los asuntos de su propio departamento. Cuatro ministros, principalmente, son los más a propósito para dar muestra del espíritu católico del Estado: el del Interior, el de Justicia, el de Educación Nacional y el de Asuntos Exteriores. El primer Decreto del Ministro del Interior, el primero, por cierto, del Gobierno, fue una acertada disposición acerca del nuevo escudo de España. Este Decreto está todo él, penetrado de la grande verdad católica que es hoy, como lo fue siempre, alma y vida de la historia española. Conforme a esa disposición, en el escudo de España abre sus alas, enfebrecidas de altura, el águila imperial. Pero esta águila, dice, textualmente, el Decreto, "no es la del Imperio Germánico, al cabo exótico en España, sino la del Evangelista San Juan, que, al cobijar bajo sus alas las armas españolas, simboliza la adhesión de nuestro Imperio a la verdad católica defendida tantas veces con sangre de España".

A este Decreto del Sr. Serrano Suñer han seguido otros varios en los cuales campea, de la misma manera, la tendencia católica que preside toda su obra. Entre ellos merecería destacarse el que declaró fiesta oficial el día de San José, en cuyo preám-

bulo se hace **esta** paladina afirmación: "El Estado Español recoge, en conformidad con su doctrina, oficialmente expuesta, el sentido católico de la historia y de la vida española para incorporarle a su política."

Del Ministerio de Justicia baste citar el Decreto que restablece para los Jueces, Magistrados y funcionarios del ministerio fiscal la obligación de prestar el juramento cristiano al posesionarse del cargo; la orden sobre celebración de matrimonios civiles, que no podrán existir entre católicos; el Decreto que suspende las actuaciones en las causas de divorcio, incoadas al amparo de la Legislación de la "epública, y el que restablece en España a la Compañía de Jesús.

Materia **delicadísima**, desde el punto de vista religioso, es la que toca al Ministerio de Educación Nacional. No hay duda que una de las causas más eficaces de la catástrofe que ahora sufre España, ha sido el absoluto dominio que, desde hace años, ejercía la Institución Libre de enseñanza en el campo de la educación.

El Sr. Sáinz Rodríguez, con la ayuda de valiosísimos cooperadores, ha sabido imprimir a la obra de la educación nacional española direcciones profundamente católicas que rescatarán de las garras institucionistas y marxistas la codiciada presa.

Con fecha 5 de Febrero, es decir, a los tres días de haberse constituido el Gobierno, el Sr. Sáinz Rodríguez firmó una orden declarando día festivo, en todos los Centros docentes del Estado Español, el día 7 de Marzo, festividad de Santo Tomás de Aquino. La razón de esta orden se da en la misma disposición:

"Fundamentado esencialmente nuestro Movimiento Salvador en los Principios de Civilización Eterna de la Religión Católica, procede perpetuar en la mente de las generaciones estudiosas el recuerdo de aquel portento de sabiduría y modelo de santidad que, en la plenitud de la cristiandad Medioeval, donde lejanamente arraigan nuestros fundamentos ideales, mereció el altísimo apelativo de Ángel de las Escuelas y la gloria eterna de la creación de un sistema justamente denominado después "Perenne Filosofía".

Una circular del Director General de Primera Enseñanza cristianiza, de arriba a bajo, la escuela primaria.

En la segunda enseñanza se ha declarado obligatoria la asignatura de la religión.

Y en la superior no necesitaríamos otra garantía que el propósito demostrado, repetidas veces, por el Ministro de hacer que toda la obra de la educación y de la cultura Española esté informada del espíritu, español y católico, de aquel Maestro de España que se llamó Menéndez Pelayo.

Quédanos por recoger, finalmente, la actuación católica del Ministerio de Asuntos Exteriores. Para no alargar más este artículo citaremos tan solo uno de los últimos hechos de este Ministerio: el nombramiento del Sr. Yanguas Messía para la embajada del Vaticano. Este nombramiento ha sido una de las pruebas más elocuentes que ha podido dar el Gobierno de su amor a la Iglesia y de su

estima y veneración a la Santa Sede.

Mucho más se podría decir y más diremos en otros artículos. Estas líneas no son sino un esquema, y muy incompleto, de las demostraciones católicas oficiales de nuestro primer Gobierno. Pero, a través de ellas, se podrá ver, clara y fija, la orientación absolutamente católica que ha tomado la política Española.

A. DE CASTRO ALBARRÁN
Can. Magistral de Salamanca.

"España vuelve a dar al mundo entero una lección más, poniéndose al sacrificio por salvarlo otra vez, como lo salvó antes del mahometismo y del protestantismo, con las energías sublimes y divinas de su ascetismo y misticismo incomparables. No comprenden a España porque parece no quieren comprender las obras de Cristo. El ha de ser Juez de todos, y la Historia, testigo de esta epopeya Española, no comprendida ni cantada más que por los que la hecen".

VICARIO APOSTOLICO DE FUNING (C H I N A).

"El ánimo se estremece ante tanta desolación y devastación de tesoros artísticos, bibliotecas, templos, y principalmente ante el asesinato de tantos sacerdotes y Obispos y centenares de miles de intrépidos y heroicos seglares, cuyo crimen no fue otro que vivir estrechamente unidos a la fe de sus padres, a la Iglesia, a Nuestro Señor Jesucristo, Rey del mundo. - Queda uno horrorizado al leer que la furia satánica de los perseguidores no se detiene ni ante las imágenes de Nuestra Señora o de Nuestro Señor, ni respeta las reliquias de los santos más insignes de vuestra Nación. No puede imaginarse tamaña furor, sino inspirado por el propio Satanás en su rabia impotente contra Dios y contra todo lo que le toca". - ARZOBISPO METROPOLITANO DE AIBA-JULIA (R U M A N I A).

"No es maravilla que nuestro juicio coincida con el vuestro al creer que la guerra de España no es una guerra civil, sino la lucha entre dos civilizaciones, la cristiana y la bolchevique; si es que puede llamarse civilización al materialismo marxista". - LOS OBISPOS DE YUGOESLAVIA.

GENERALES DE ESPAÑA

M O L A.

Los empeñados en desacreditar el Movimiento Nacional de España, sembrando de dudas la conciencia católica extranjera, no reparan en acudir a la calumnia. Se ha dicho (y muchos extranjeros se lo creen) que el movimiento es fascista en el sentido menos ortodoxo de la palabra: que los Generales sus directores son masones.

Ambas afirmaciones son falsas; y lo saben quienes lo divulgan: la primera, porque cien veces el General Franco, y los propios Jefes de Falange, han declarado que el resurgir de España se ajustará a sus tradiciones, sin copiar sistemas extranjeros: la segunda, porque apenas hay discurso, en que los Generales Franco, Mola, Queipo del Llano, etc., hayan expuesto los móviles del alzamiento militar, donde no se acuse a la masonería de ser, con el marxismo su aliado, la causa de todos los males que hundían a España.

Sus manifestaciones de catolicismo fueron y son diarias, puede decirse: siempre que la ocasión se les brinda; y aun cuando muchos creerían que no es ocasión. Así el General Millán Astray, el glorioso mutilado, el fundador del Tercio, al hablar a los cadetes que salían de la escuela militar, les inculca, en la solemne fiesta de jurar la bandera, que estudien y practiquen el Catecismo, porque el primer deber del militar es amar a Dios, y luego amar a la Patria.

El que pudieramos llamar lugarténiente de Franco fue el General Mola, organizador de los ejércitos del Norte, y de las campañas que dieron por fruto la conquista de San Sebastián y Bilbao, aunque ésta no pudo verla, por haber perecido pocos días antes en accidente de aviación. Mola siempre fue creyente; pero su fe se avivó al contemplar la de los voluntarios de Navarra, que por Dios y por España acudían a millares, dejando sus familias, sus cosechas: ancianos ya encanecidos, niños aun imberbes: todos - incluso el General - con el escudo del Sagrado Corazón al pecho, símbolo de los ideales que los llevaban a la lucha. "Con estos hombres voy yo hasta el fin del mundo", dijo.

Pues a los pocos días de estallar el Movimiento habló desde Radio Castilla, para exponer sus móviles: "Ya tenemos en la Península, gracias a Dios, cuanto necesitábamos para caminar hacia el triunfo con paso seguro... Se nos pregunta que adónde vamos. Es fácil discernirlo: a imponer el orden, a dar pan y trabajo a todos los españoles, a hacer justicia, edificar un Estado grande, que ha de

tener por gallardo remate la Cruz, símbolo de nuestra Religión y de nuestra fe, la única que ha quedado y quedará en esta vorágine de locura en que han sumido al pueblo español."

El 9 de Agosto de 1936 se presenta en Zaragoza. Su primera visita fue a la Virgen del Pilar, la Patrona de España: entró en el camarín, besó reverentemente el manto de la Imágen, y en voz alta le dirigió la siguiente oración: "Ya que todo lo puedes, Virgen Santa del Pilar, ayúdanos con tu poder a los españoles en esta noble empresa que traemos entre manos."

Otro de sus manifiestos radiados, el de 28 de Enero de 1937, dice: "Somos católicos, pero respetamos las creencias religiosas de los que no lo son. Entendemos que la Iglesia debe quedar separada del Estado, porque así conviene a aquélla y a éste; pero entendemos también que esta separación no implica divorcio, sino forma externa de un estrecho maridaje espiritual. España, gracias a Dios, no ha dejado ni puede dejar de ser católica. Y por ello, llevado el asunto a mi juicio personal, no acierto a comprender cómo es que hombres que blasonan de creyentes, pueden andar del brazo con los sin Dios, y presidir impasibles, y aun justificar, asesinatos en masa, como los realizados en Vizcaya."

El 27 de Febrero, insiste en lo mismo. Después de explicar la necesidad de acudir a las armas, para romper la tiranía del Frente Popular y salir al paso a la revolución comunista, "que nos hubiera llevado forzosamente a desaparecer del mapa de Europa como nación civilizada y libre," continúa:

"El sentido de Castilla, que es genuinamente español, constituye la médula de la actual Cruzada. Fundamento religioso y socialógico de este sentido de la vida, es el amor a la familia y la austeridad de la vida cristiana. Dos facetas de un mismo y magnífico brillante; porque el amor a la familia es la consecuencia de la austeridad de la vida cristiana, y el sentido cristiano de la vida tiene una de sus principales manifestaciones en la familia netamente española, vivero de buenos cristianos y de buenos españoles... Organizaremos escuelas donde los maestros enseñen a amar a Dios y a España"

A Mola nos lo arrebató la desgracia: o mejor dicho, en español castizo, se lo llevó Dios. También se llevó al General Miguel Cabanellas, Presidente que fue de la primera Junta Nacional. Murió en Málaga, mediado Mayo último, recibiendo los santos Sacramentos que le administró el Sr. Obispo de la Diócesis. Dios Nitro. Señor le pagó con esta gracia la valentía con que se enfrentó a los atropellos comunistas y ateos. En Zaragoza, sede de los sindicalistas españoles, no se quemó ni una iglesia ni se asaltó un convento; porque el Capitán General Cabanellas, los amparó con escolta oficial, cuando otras autoridades republicanas los veían arder impasibles.

QUEIPO DE LLANO.

El General Queipo de Llano es el General más popular de España antimarxista: más popular en el sentido de conocido, familiar casero, entre el pueblo.

Su carácter llano, afable, su desinterés absoluto, su amor a las clases humildes lo convierten en el hombre más querido de Sevilla. Por suscripción pública se reúnen dos millones de pts., obsequio de Andalucía agradecida: el General los emplea en comprar un cortijo, y lo reparte entre labradores pobres. Para la fiesta onomástica última le regalan 300.000 pesetas y él las emplea en obsequiar con dinero, comida y juguetes a 24.000 niños pobres, acompañando el regalo con oportunos consejos. "Justicia de Dios es la que os ha de servir de base para alcanzar honradamente vuestras aspiraciones... Sed buenos y amantes de Dios: temed su justa cólera si os apartais del bien..." Hoy es uno de los días más felices de mi vida, al ver como esta mañana me encontré rodeado de niños, como aquellos que rodeaban a Nuestro Señor Jesucristo que tanto gustaba verlos cerca de sí.

A su iniciativa se deben más de 10.000 casas baratas, y acude por sí a la inauguración de los barrios, conforme se reparten a los obreros. El comunismo combatido de una manera tan práctica, desaparece de la ciudad.

Sus charlas por radio fueron, los primeros días del Movimiento, estímulo alentador incomparable. Cuando se derrumbaban esperanzas (Valencia, Málaga, Badajoz, Santander: ~ la marina, la aviación: generales y jefes comprometidos que faltaron a su palabra), Queipo ante su micrófono repitiendo, según asegura, lo que creía verdad y no lo era, sostuvo voluntades indecisas, que se vuelven atrás de conocer crudamente lo crítico de la situación. Después envía cada noche por radio ráfagas de optimismo a los que aguardan la libertad en la España roja: fustiga sin compasión la barbarie y desenmascara las trapecerías y embustes de los gobernantes barceloneses y la hipocresía de sus aliados. Lo odian los rojos más que a France: odio que honra, por venir de donde viene. Sus victorias por la radio son menos mortíferas, pero de más raigambre, porque son victorias sobre las almas.

Las ha ganado también sobre los ejércitos: su audacia en apoderarse de Sevilla - de Sevilla la roja, presentándose casi solo en un cuartel, y conquistada la tropa, menos de 200 hombres, someter a los guardias de asalto e imponerse a más de 50.000 comunistas armados que había en la ciudad, esa audacia y ese arte tiene pocos antecedentes. Y luego hubo de ir limpiando de rojos las poblaciones de

Andalucía, espantó a los mineros de Río Tinto, alejó de Córdoba los ejércitos de Miaja, reconquistó a Málaga... Por su valor, por su pericia y por la ayuda de la Providencia que él reconoce agradecido: "Analizando muchos de los hechos que se han desarrollado en nuestra Patria, no hay más remedio que tener fe en que la asistencia de Dios a nuestra causa; es algo que está dentro de la más absoluta realidad".

Con la franqueza característica suya declara paladinamente sus sentimientos católicos: a veces buscando la coyuntura de lejos: así el 30 de Julio acaba su conferencia: "Termino recordando que mañana es el día de S. Ignacio de Loyola, militar y sacerdote, gran español y gran santo, que tanto influyó en la defensa del Catolicismo. Que él nos acompañe en esta ardua empresa a que nos hemos lanzado en defensa de España".

El General acude a las funciones religiosas, V.g. a la de desagravio por la destrucción con dinamita del monumento nacional al Corazón de Jesús en el Cerro de los Ángeles: a la bendición de los Crucifijos que se han de reponer en las escuelas públicas, declarando que "es el acto más importante a que ha asistido en su vida". A la de acción de gracias en la Catedral hispalense por la conquista de Bilbao, etc.

A propósito de entronizar el Crucifijo en las escuelas de niños y con él la enseñanza oficial católica, viene a la memoria un párrafo suyo, del 24 de Agosto de 1936.

"Recuerdo que en mi primera visita al hospital militar de Sevilla, una de las religiosas me preguntó si podía restablecer el Crucifijo: cosa que naturalmente autoricé en el acto; advirtiéndole que no me había adelantado a sus deseos por no haber caído en la cuenta. Pero desde entonces preside todas las salas de los establecimientos de Beneficencia, y así quiere que se haga en todos aquellos en que por olvido o desidia no se hubiese ya hecho".

Para él, como para todos, la causa de España es la causa de Dios, y la causa de los comunistas, la causa del ateísmo militante: "Esa canalla marxista, con Azaña a la cabeza, había declarado que España había dejado de ser católica, sirviendo ciegamente los dictados de los dirigentes de Moscú. Así con furor ciego, salvaje, en cuantas ocasiones se les ha presentado, asaltaron y arrasaron iglesias, destrozaron imágenes y destruyeron hasta los objetos más inocentes del culto católico, haciendo desaparecer obras de arte de renombre mundial, reliquias veneradas por muchas generaciones de españoles. Vano empeño: porque el amor a Dios y a la Santísima Virgen en sus distintas advocaciones, está en el fondo de nuestras almas, y viene transmitiéndose de padres a hijos. La canalla marxista quiso destruir este profundo sentimiento religioso del pueblo español, pero no pudo" (Discurso radiado sobre la toma de Toledo, 28 set. 36)

Esa devoción, que él declara públicamente a la Santísima Virgen le inspiró un gesto de singular delicadeza. Cuando el Gobierno nacional, para suplir el oro de los Bancos, robado por el gobierno marxista, acudió a la generosidad del pueblo, las gentes se apresuraron a desprenderse de sus alhajas: entre ellas llevaron al General Queipo de Llano una corona riquísima de Nuestra Señora de la Esperanza, advocación muy popular de Sevilla: creyeron los cofrades que

la Santísima Virgen sería gustosa empleasen sus adornos en la defensa de su Divino Hijo y de la fe de sus devotos. El General admitió la ofrenda; mas pocos días después, en pública fiesta, rogó al Sr. Cardenal Arzobispo la recogiera de nuevo: corona dedicada a Nuestra Señora, no había de servir a otros fines, por altos y nobles que fueran. En nombre de España, agradeció a la Virgen su donativo, y rehusó aceptarlo.

En un artículo se entretiene en exponer cómo la Divina Providencia favorece a ojos vistos la Causa Nacional: narra los primeros días angustiosos, en que humanamente no se podía esperar sino el fracaso: cuenta lo sucedido en Cádiz en dos grupos de casas destruidas por completo por los incendiarios comunistas, sin que se salvara un solo mueble... sólo aparecieron intactos dos cuadros del Sagrado Corazón, uno en cada grupo, entre las paredes ennegrecidas. Recuerda el caso de Bujalance (Córdoba) en que los rojos quemaron una iglesia: únicamente se salvó un Santo Cristo, que por estar muy alto no pudieron alcanzar. "Como no tenían escaleras que permitieran la profanación, pretendieron realizar ésta con las balas de sus fusiles. Pero las balas que dispararon contra la escultura fueron tantas, que fueron quitando poco a poco pedacitos del papel rojo que le servía de fondo, y dejaron ver el blanco de la cal en tal cantidad y en tal forma, que en derredor de la figura atormentada de Nuestro Señor se formó un nimbo blanco, que se va esfumando a medida que los impactos se encuentran más alejados del Santo Cristo, aureolado de forma tan milagrosa que ha de causar el asombro de cuantos lleguen a contemplarlo. La escultura no fue tocada ni por una sola bala".

Y termina: "Son estos hechos vivos, recientes, que solo han podido tener lugar por designio de la Divina Providencia, y que sirven para proclamar, ante todos los españoles dignos, que Dios está con nosotros y nos alienta para que vivamos tranquilos y siempre dispuestos a aportar nuestra fe en Dios, nuestras energías y nuestro espíritu de sacrificio, hasta que podamos ver a España libre de marxistas, sí, pero también de aquellos que en su vesania, aliándose con los que niegan a Dios, pretenden como ellos, la desaparición de nuestra Patria, a la que con todo el fervor de nuestra alma, hemos de procurar - y conseguir - que sea una grande y libre."

I

EL CLERO ESPAÑOL Y LA GUERRA

Quizá no existe terreno alguno en que impero con mayor tiranía el impresionismo simplista, y dé peores frutos, no obstante de darles pésimos siempre y donde quiera que aparece su funesta influencia, como en las cuestiones sociales. Y es que éstas tienen apariencias externas de engañadora sencillez y un fondo de enorme complicación y suprema dificultad, aunque muchos no lo vean así, porque creen que en todas las revoluciones sociales nada hay objetivo impuesto por la naturaleza, sino que su regulación depende en absoluto del arbitrio humano y de la voluntad del legislador y que las consecuencias no son derivaciones de las premisas y se puede hablar y escribir sentando proposiciones atrevidas e infundadas sin más base que el sentimentalismo más o menos romántico de cada uno. Error gravísimo que suele pagarse muy caro, si no por los audaces que tan de ligero proceden, por las colectividades que lo consienten. Decía Bismarck que las naciones suelen pagar cada diez años los vidrios rotos por sus oradores y periodistas; Nosotros vamos más allá y no dudamos afirmar que la sociedad paga con crisis horribles de tiempo en tiempo, las afirmaciones inexactas, ligeras o erróneas de sus filósofos, de sus científicos, de sus sociólogos y de sus políticos. Con esta ligereza y atrevimiento, han enjuiciado algunos escritores extranjeros la actuación social del clero y católicos españoles en la época presente, atribuyendo la guerra actual en España al abandono y desamparo en que aquellos dejaron a los obreros poniéndose en todo al lado de los ricos. Esta es una ligera calumnia hija del desconocimiento de España de no pocos extranjeros. Los que tales afirmaciones hacen y escriben ¿serán capaces de probarlas?. ¿Podrán exhibir los documentos y los hechos concretos y ciertos de carácter general en que se apoyan?. Decimos de carácter general, puesto que un hecho aislado en oposición con lo realizado por la generalidad, cuando se trata de cosas humanas, nada significa, "ex particularibus nihil sequitur unquam" recelo lógico.

Quienes tan superficiales e inexactas complicaciones dan a la guerra actual, que se hace en España sin ser española no por sus motivos reales que no son peculiares de España, sino de carácter mundial, ni por las personas que en ella toman parte, pues si bien es cierto que de un lado, del de Franco, están todos los españoles de dentro y fuera de España y todos los españolistas del mundo, que no son pocos, en cambio al otro lado es un conglomerado de renegados de todos los países, comenzando por el español; en él no existe ni un solo español y casi me atrevería a decir que ni un solo francés, ni un solo belga, ni un solo suizo, inglés, alemán, italiano... allí solo están los sin patria, sans patria, del mundo ente-

ro, las heces corruptas de la sociedad, todos los contagiados del morbo antisocial y aspirantes ciegos al retroceso de la humanidad, a la selva, los envenenados con el odio universal, a todo lo que significa orden, disciplina, jerarquía, derecho, moral, religión, tradición y sobre todo superioridad, en cuya cima se halla el trono resplandeciente de la divinidad, por lo cual allí se encuentran los laicos, los ateos, los sin Dios y demás gentes de mal vivir, apoyados y ayudados todos eficazmente por las sectas del mundo entero. De suerte que esta guerra no puede considerarse ni como civil ni como internacional, pues ni es entre individuos de la misma nación ni de una nación contra otra. En realidad es sólo un gesto de suprema gallardía y dignidad de España que se defiende contra las hordas salvajes, que, procedentes de todas las partes del mundo, se han congregado para aplastarla, saquearla y destruir todo lo mucho bueno en ella existente en todos los órdenes; sus tradiciones, su libertad, su fe, su elegancia espiritual, sus tesoros artísticos, su grandeza histórica... su civilización en suma, que es la católica madre de la occidental.

¿No resulta suprema ligereza atribuir a una causa tan local y pequeña una revolución de tal envergadura y universalidad? ¿Y qué debe decirse, si a esto se añade que la supuesta causa no existe? Este movimiento revolucionario es mundial y sepan esos escritores que, si en España no queda vencido y desarticulado, estallará en su nación cuando le llegue el tiempo y con más fuerza que en España, con toda la fuerza y alientos que siguen a la victoria. Por eso en vez de gastar sus energías en recriminar a los españoles católicos en general y al clero en especial, deben emplearlas en despertar a sus compatriotas y al gobierno de la propia nación para ayudar a España y hacer efectivo un frente único antimarxista que se oponga y combata resueltamente a la unión de las naciones de Frente Popular y sus cómplices. Que no exageramos la magnitud del problema salta a la vista de quien no la tiene cerrada; y se desprende de la indiscutible y valiente frase de S.S. Pío XI. "El gran escándalo del siglo XIX es el que las masas obreras se hayan separado de la Iglesia". Frase que debiera ser meditada con detenimiento, y quizá no sin rubor de muchos por todos los católicos del mundo y todos los que no quieran verlo destrozado por los impulsos selváticos de esa fiera ciega, que se llama mimen, explotada inicuaamente por los ambiciosos sin conciencia que en parte alguna faltan. De ellos se deduce que la causa es mundial, no solo de España, puesto que mundial es su acción.

Y vamos a apuntar algunas ideas respecto del particular, ya que en pleno desarrollo nos llevaría muy lejos. En Madrid dejé un trabajito respecto de la obra social de los católicos españoles, que, si no la han quemado los rojos juntamente con la documentación, lo cual dudo no poco, cuando allí volvamos aparecerá en forma de folleto. Los católicos españoles, con un digno clero al frente han hecho en favor de las clases humildes tanto o más que la generalidad de las otras naciones y, triste es confesarlo, cayendo en los mismos errores que ellos, a causa de haberse dejado influenciar por su ejemplo, siendo demasiado sugestionables respecto de los frutos de la acción social en otros países. Aquí se han implantado las mismas o parecidas instituciones sociales que allí y en cuestión de legislación los gobiernos y diputados católicos han ido tan allá o

más que los ~~de estas~~ naciones, patronatos, ~~circulos~~, sindicatos, federaciones y ~~algunas~~ confederaciones, como la ~~agreria~~ donde se contaban por millones con prensa propia, cajas de ahorros, cooperativas, compras selectivas, mutualidades diversas, retiros... escuelas nocturnas, ~~escuelas~~ del hogar, círculos de estudios, escuelas profesionales, ~~congresos~~, visitas a nuevos centros fabriles nacionales, extranjeros, etc. etc... es decir, todos los medios de mejorar al obrero su vida económica y su perfeccionamiento profesional. Respecto de salarios basta decir, que en el hogar de cualquier obrero regular los ingresos anuales eran superiores a los ingresos líquidos en los hogares de la mayoría de los ~~pequeños~~ agricultores, comerciantes e industriales y sin el peligro por éstos corrido, de liquidar en ~~perdida~~, después de haberse pasado el año sujetos a su pequeño negocio y las preocupaciones a él consiguientes. De los obreros especializados no hay que hablar, pues su haber anual era muy respetable y para sí lo quisieran muchos hombres de carrera, desde luego la mayoría del clero. Conviene tener muy en cuenta que los pocos y muchos principales revolucionarios se hallaban en las regiones donde los obreros cobraban mayores sueldos y donde su influencia social era máxima, llegando en los últimos tiempos en "jure vel injuria" estar sometidos a su tiránico imperio los gobiernos, las empresas públicas y privadas y hasta la vida normal de los ciudadanos y la paz pública.

Es decir, la guerra en España no nació ni la sostienen los obreros para defender sus legítimos derechos, sino para despojar de los suyos a las otras clases sociales, sometiéndolas a su egoísta y despótica dictadura; no la hacen para establecer la justicia, suum cuique", en la caridad, sino para implantar la dictadura del proletariado, lo cual significa que la razón, la cultura, el talento en sus diversas manifestaciones teóricas y prácticas: la capacidad, la virtud, los seres mejor dotados por naturaleza... habían de hallarse sometidos, sin motivo alguno, a la caprichosa y despótica voluntad de las masas insolventes e inconscientes y de sus directores, anibistas sin escrúpulos, sin conciencia y llenos de codicia, de rencoroso odio y de innoble envidia de locas ambiciones en que la osadía audaz suple la cultura preparación previa para el recto y sabio gobierno de los pueblos de alta civilización y vida interna como son los modernos. Y todo esto sin otro fundamento en que apoyarse que la fuerza bruta del número, manejada por unos cuantos farsantes tan sobrados de audacia como desprovistos de ciencia y conciencia.

Esta es la triste realidad del estado de la cuestión social no sólo en España sino en el mundo entero en lo esencial, aunque varían algo los accidentes en cada nación, ¿Cómo se ha llegado a esta situación irracional, absurda, antitética de toda justicia, de toda moral, de todo bienestar e impulsora y factora de toda desintegración social? Interrogante formidable cuya adecuada y difícil contestación necesitaría un libro, pues entre sus causas las hay próximas y remotas, directas e indirectas, ocasionales y eficientes, manifiestas y ocultas, de orden material y espiritual... por eso estimamos de suprema superficialidad y pleno desconocimiento del asunto el explicar la guerra de España por falta de atención en los católicos españoles a los intereses del proletariado.

Aunque no vayamos ahora a hacer el amplísimo estudio necesario para contestar convenientemente a la indicada pavorosa interrogación, estimamos oportuno, aun extendiendo este trabajo, más de lo proyectado, citar una equivocación, en nuestro sentir fundamental en la materia, de la casi totalidad de los derechistas, entre los cuales hay muchos católicos, pero no sólo en España sino en el mundo entero. Esta equivocación, para nosotros, es hija de falta de pleno conocimiento de la cuestión social, a causa de haber sido estudiada bajo las desorientadoras sugerencias de un sentimentalismo algo enfermizo, de un simplismo superficial y del barullo y embrollo intencionadamente producidos por quienes de ellos se aprovechan.

Como este artículo va resultando largo dejaremos para otro la explicación de esta idea.

P. TEODORO RODRIGUEZ,
Agustino.

"Estamos admirando la valentía de ese pueblo, cuyos hijos están librando memorables batallas en persecución del nobilísimo fin de mantener los derechos bien definidos de la Iglesia Católica y el ejercicio libre del culto religioso, que, en mala hora, los fementidos librepensadores quieren hacer desaparecer".-OBISPOS DEL PARAGUAY.

"Confiamos plenamente en que la divina Clemencia, que antes suscitó en la ilustre España tantos y tan grandes santos: Ignacio, Juan de la Cruz, José de Calasanz, Santa Teresa, y por los misioneros españoles trajo a la fe de Cristo toda la América española, así en nuestros tiempos por las oraciones y por los ejemplos de los católicos de España, y principalmente por la sangre de los nuevos mártires derramada en servicio de Cristo, ha de obrar el triunfo definitivo de la Causa Católica en todo el mundo".-OBISPOS UNIDOS RUMINOS.

"LOS FRAILES HUYEN DE LA ESPAÑA NACIONAL"

LAS MENTIRAS Y LENIN

En el concepto de moralidad que expone Lenin - una superestructura de la humanidad para defender determinadas finalidades - no existe una mentira que sea ilícita, si es que viene en ayuda de la revolución del proletariado.

Él lo decía en su ensayo Sobre la Religión (pag. 73, nota 1): "Es preciso que estemos dispuesto a todo sacrificio y en caso de necesidad a practicar todo lo que sea posible: astucias, artificios métodos ilegales, prontos a calcar o disimular la verdad. En una palabra, nosotros deducimos la moralidad de los intereses de la lucha de clases."

Y así lo practican. Yo mismo estuve a dos dedos de ser víctima de una de esas astucias, como fue la que en Madrid divulgaron los comunistas, para levantar al pueblo contra los religiosos. La calumnia de que regalaban a los niños caramelos envenenados.

Yo ví en la Glorieta de Cuatro Caminos de Madrid como se difundía una tarde de Mayo de 1936 la calumnia, y alborotado el pueblo crédulo incendiaba templos y colegios y martirizaba religiosos. Y ví al día siguiente, frente a la Iglesia de S. José y a las mismas puertas de la Dirección General de Seguridad, como unos mozalbetes lanzaban la calumnia y dos pobres señoras eran víctimas de las iras del populacho.

Jamás cesan las mentiras tácticas del comunismo.

He aquí tres bellos casos analógicos.

LOS DOMINICOS DE SAN ESTEBAN.

El famosísimo exégeta P. Lagrange O.P. recibe una carta del no menos famoso Convento de S. Esteban de Salamanca, la sede y casa de Vitoria, Bañez, Soto...

Avec quelle joie!... y noera para menos la alegría y la sorpresa.

Le habían dicho que "vous aviez de fuir en Portugal, que la

splendide eglise de San Esteban avait été incendié, etc."

Y esta carta con no menos alegría y pasmo la publica La Ciencia Tomista, (Año 28, n. 1 135 136) revista sabia y sólida, que en Salamanca publican los mismos Dominicos huídos a Portugal...

LOS JESUITAS DE LOYOLA

También a los jesuitas se les hace imposible la estancia en el territorio nacional.

Las Radios rojas se han enterado y lanzan sus ondas jubilosas al mudo universo. El día 4 de Febrero la Secretaría del Ministerio de Propaganda del Ministerio del Estado a las 24; y el día 7 la emisora de la Flota Republicana a las 12,15 (quizá después de comprobar en tantos días la veracidad del suceso); y el día 8 a las 12,30 la Radio Norte de Madrid y así todas las demás, pues el acontecimiento valía la pena de divulgarlo.

"Dicen de Bayona que en la Basílica de Loyola (Azpeitia) ha habido una reunión general de los jesuitas más notables para estudiar la última Encíclica del Papa, y que acordaron evacuar el territorio faccioso, una vez que ésta decisión sea aprobada por Roma."

¡Precisamente a consecuencia de la Encíclica contra el Comunismo! Y después de haber ordenado el P. General de la Compañía de Jesús publicar en toda la Prensa de la Orden la Pastoral Colectiva del Episcopado Español y después de los estupendos artículos de Razón y Fe, órgano el más autorizado de los jesuitas en España, donde se vindica tan ardiente y sabiamente la justicia y santidad del Movimiento salvador de Franco...

Nuevo pábulo a las cábalas rojas: el 6 de Junio se volvieron a reunir en Loyola gran número de Jesuitas. - ¿Para resolver la salida de los que aun quedaban en España - la España nacional, donde la vida se les hace imposible?.

- Casi casi...! Para celebrar solemne fiesta de gracias por el decreto que deroga la tiranía republicana que los disolvió y robó las casas y colegios.

Y con los Jesuitas acudieron los Ministros de Justicia y Educación, los Presidentes de las cuatro Diputaciones vasco-navarras, el Delegado de Su Santidad, que celebró de Pontifical, el Prelado de la Diócesis, que predicó, el Arzobispo de Valencia. - Y un gentío inmenso... Fiesta todo alborozo, fiesta nacional.

- Buena eso es lo que aparecía de fuera. La realidad, lo oculto detrás de esa alegría, ya nos lo dirán las radios rojas. Las cuales se enteran con toda exactitud aun de los secretos jesuiticos. Porque secreta fue, de ellas solo conocido, la resolución de huir al extranjero, que tomaron los Jesuitas en Diciembre y Enero pasado.

De Rebus Hispaniae. Año 1.

Tan secreta, que no llegó a los interesados, y siguen contentos en España, y celebran fiestas porque se deroga la orden de expulsión...

LOS FRAILES DE BILBAO

Estos son anónimos. Radio Norte de Madrid no quiere darnos sus nombres. Ni vale la pena. El fenómeno solo tiene valor, sin duda, como símbolo.

Son dos frailes que huyen del "infierno Bilbaino" y llegan a Bayona.

Y amplían estos buenos frailes (ni que fueran separatistas vascos!) la declaración.

"EN Bilbao la situación es gravísima. 500 marroquíes se niegan a desembarcar y la tropa peninsular tiene que reducirlos a la fuerza. Los 500 moros han sido encarcelados en una prisión de Begoña.

"La acción levantisca de los marroquíes ha sido secundada por unos 700 entre falangistas y requetés que han sido conducidos a la Universidad de Deusto convertida en cárcel.

"Las autoridades de Bilbao tuvieron que recurrir a medios extremos para reducir la rebelión que continúa latente y ha producido tal pánico que son numerosas las personas que huyen de la capital de Vizcaya."

Y mientras estupefacto yo escucho la noticia, está a mi lado el Prelado de la Diócesis agobiado por las peticiones de tantas Congregaciones Religiosas que quieren fundar nuevas Iglesias y Colegios en Bilbao.

¡Mentiras comunistas!

JOSÉ ARTERO.

"Nos emberga la admiración hacia esa magnanimitad gloriosa presente del clero y pueblo español, consagrada de antiguo en el Martirologio romano y en la memoria de los siglos". -CARDENAL PATRIARCA DE VENECIA.

EL OBISPO DE TERUEL

Teruel es una ciudad española pequeña: 12.000 habitantes. Desde el principio de la guerra su posición estratégica era comprometidísima: cercada casi por completo y dominada por las alturas vecinas, que eran ventajosísimas posiciones de los rojos, solo a fuerza de heroísmo pudo resistir largos meses; hasta que el Diciembre último, ante un feroz ataque de enorme multitud de elementos enemigos, una traición interna y la dura fatalidad de un temporal de nieve y frío, como no se viera en largos años, la heroica ciudad, casi deshecha sucumbió.

En ella estuvo siempre, desafiando a todos los peligros e incomodidades, ataques, bombardeos, minas, aviación... su Obispo, el Excm. P. Polaco O.S.A. Y aunque pudo librarse cuando cercaban ya sus muros los rojos, y aun al romper el cerco transitoriamente las tropas leales, quiso el ejemplar y heroico Prelado, quedarse siempre con su grey en tribulación y peligros mortales.

Y al sucumbir la ciudad, quedó en sus ruinas prisionero el magnánimo Obispo.

La prensa y las radios rojas celebraron con alborozo su captura. Una nueva táctica les hacía mostrarse generosos. Quizá espantados por el efecto fatal, que en el mundo civilizado había hecho la matanza de los primeros once obispos, quisieron ahora dar la sensación de mayor comprensión y humanidad; y por eso dieron a los cuatro vientos la noticia de que hecho prisionero Mons. Polaco, le tenían a un respetado y con vida.

Claro es que a pesar de la táctica gubernamental, como no pueden controlar a perfección sus órganos publicitarios en la prensa y en la radio, sobre todo en la de Cartagena, le insultaron soezmente, pedían que "en su carne pagara lo que había hecho sufrir a la república" y clamaban por su rápida ejecución.

Así hablaba la radio oficial de la Flota Republicana a las 18,30 del 11 de Enero.

"¿Un Obispo con corazón? Él por lo menos así lo afirma. La única manera de saberlo y aun la más rápida sería hacerle pronto la autopsia, porque encontrar corazón dentro de un Obispo, es tan difícil, como encontrar oro en el mar... ¿Tú corazón? Tú, Polaco Fontecha, no tienes corazón: es decir, tienes como todos tus secuaces unos instintos propios de los fascistas, de los verdugos, de los negreros."

Pero una ejecución prematura hubiera truncado las especulaciones, que del Prelado prisionero y vivo, podían hacer.

Primero suplantaban en la radio su persona, haciendo que hablara al micrófono un pseudo-Obispo, agradeciendo en todos los tonos el excelente trato que le daban las autoridades rojas.

"Por supuesto, dice Mr. Sturupp, testigo presencial en Barcelona, escribiendo en "The Univers", el Obispo en ningún caso pudo hacer una eficaz protesta, aun siendo concedor de la impostura".

La prensa sigue explotando el caso del Obispo de Teruel, y con un fariseísmo repugnante, propone los más absurdos modos de afectar un proceso legal.

Así Zozaya, impío escritor del Liberal de Madrid, titula su artículo, Con muchísimo respeto, evocación del Alcalde de Zalamea calderoniano que mandó ahorcar al capitán violador "con muchísimo respeto".

Con este hipócrita respeto, piden se dirijan por la vía diplomática (cual?) al Papa: si condena, "las andanzas del Prelado", que lo degrade y, entregado al brazo secular, procederán contra él. Si las aprueba, se pondría al culpable en libertad; "pero se advertirá a la Santa Sede, que "vista la opinión de la Iglesia y el Pontificado, no se dirigirá el Gobierno en ólo sucesivo al Pontífice y se hará justicia implacable y severa en casos análogos..."

¡En casos análogos! No fueron ya implacables con los Prelados y sacerdotes que por millares y sin escrúpulos legalistas cayeron víctimas de la barbarie atea?

La idea de Zozaya, aunque tan burda no parece tan solo la humorada de un atrabiliario escritor.

La Gaceta del Norte, dice que de Roma llegan noticias de que un Embajador rojo en París ha enviado al Vaticano una nota del Gobierno de Barcelona, pidiendo que el Obispo de Teruel, sea relevado de su cargo para que pueda responder de sus actos ante el Tribunal Popular, como simple ciudadano.

E invoca ¡al Concordato!

La audacia y desahogo del Gobierno de Barcelona ha dejado mudo de asombro al Vaticano.

Se sabe, por el contrario, que han manifestado en la Santa Sede, la admiración por el heroico confesor de la Fe, que ha permanecido en su puesto, ofreciendo la vida por sus atribuladas ovejas.

J O S É A R T E R O.

De Rebus Hispaniae. Año 1.

RESISTENCIA ESPIRITUAL DE TERUEL

Zaragoza 29-1-1938

M.R.P. fr. ANTONIO CARRIÓN

Mi muy querido Padre y Hermano: Ya repuesto de las impresiones que el asedio de Teruel y nuestra salida nocturna dejaron en mi espíritu y en mi cuerpo, me decido a ponerme en comunicación con mis hermanos cuyas ansias por saber de mí no me son desconocidas. - A su debido tiempo les llegó la noticia de mi salvación. Es lo que más les interesaba saber. - Mi Batallón, que defendía el Seminario, desapareció del todo. Unos murieron y otros quedaron prisioneros de los rojos. - Dios no quiso que yo siguiera la suerte de mis compañeros. Para cumplir un acto de mi ministerio me trasladé a la Comandancia Militar el día 21 de Diciembre, cuando ya la ciudad estaba en poder de los marxistas. Aquella noche un Padre Franciscano los había preparado a todos a morir, dándoles la absolución; pero no había Santísimo ni formas para consagrar. - Un joven ingeniero se presentó y quiso arrostrar los peligros que suponía el atravesar la ciudad de Sur a Norte para ir al Seminario en busca del Reservado. En el Seminario se albergaban, juntamente con la tropa y gran número de población civil, el Sr. Obispo, 70 sacerdotes y cinco o seis capellanes castroneses. Entre estos últimos estaba yo, y creí deberme prestar al traslado del Santísimo. Lo escondí bajo el capote y acompañado por el joven Torán, a quien antes hice alusión, me dirigí a la Comandancia. Solo Dios sabe el número de tiros que nos dispararon durante el trayecto. Un portal, un montón de escombros de una casa destruida, la esquina de una calle nos servían de momentáneo refugio. El Señor quiso que llegáramos incólumes al fin. Lo que en aquellos momentos más sentía, era caer en la calle y que el Santísimo quedara expuesto a la profanación de los rojos. Gracias a Dios no fue así. -- ¡Cómo desconocer el hombre, mi querido Padre, los caminos de la Providencia! Yo salí del Seminario creyendo que iba a perecer en el camino y Dios me guiaba hacia mi salvación, porque ya sabrá que los del Seminario o perecieron o cayeron prisioneros.

El Coronel Rey me mandó quedar en la Comandancia Militar, donde se albergaban más de 2.000 personas civiles y unas 1.00 militares para cuya asistencia espiritual éramos siete sacerdotes.

El día 22 de Diciembre organicé un turno de hombres para la

adoración perpetua a Jesús Sacramentado. Cada hora había uno en su presencia. No podía disponer de muchos, porque todos o casi todos estaban ocupados en cosas de la guerra. Sin embargo, no faltaron los 24 para las 24 horas del día. Se rezaba además diariamente la Estación en público por los 3.000 asediados. Todos los días celebrábamos Misas en diversos puntos para que nadie se quedara sin orla. Las Comuniones eran concurrendísimas. Varias señoritas nos proporcionaban hostias, que hacían con dos planchas que se pudieron encontrar. --También busqué voluntarios para el Rosario Perpetuo. Encontré otro grupo de 24 hombres, que se turnaban rezándolo diariamente una hora del día cada uno. Las mujeres, como no tenían tanto que hacer, se ofrecieron voluntarias en mayor número, y hubo que distribuir, no una hora del día para cada una, sino una hora para cada grupo. Como ve, durante el asedio no se dejó un instante en la Comandancia de alabar a Jesús Sacramentado y a la Santísima Virgen. También rezábamos en público el Rosario todas las tardes y lo mismo se hacía espontáneamente en los momentos en que los ataques rojos eran más duros. Durante la Misa de la mañana y el Rosario de la tarde dirigíamos la palabra a la población civil y militar el Padre Gil, Franciscano, y servidor. El tema general de los discursos era elevar nuestra guerra a un plano sobrenatural, convirtiéndola en Cruzada Santa, y su fin mantener y elevar la moral de todos y cada uno de los sitiados.

A esta labor de carácter general hay que añadir otra particular, más principal e íntima. Como es natural, quienes primero atraían nuestra atención eran los heridos. ¡Y eran tantos! ... La población flotante de heridos era de 1.000. Muchos morían diariamente, pero los muertos eran sustituidos con creces por los que también a diario eran traídos de los parapetos o de los escombros. Puedo asegurarle que no murió uno (al menos yo no tengo de ello conocimiento) sin recibir los auxilios espirituales. Los Sacerdotes, especialmente los dos de quienes le habló antes, nos multiplicábamos y estábamos en todas partes: en el improvisado hospital, en el parapeto más atacado, donde se prevenían muchas bajas seguidas, en los escombros donde había que desenterrar y auxiliar a los que las explosiones de las minas habían enterrado. No nos atemorizaban las balas y nuestra silueta quedó trazada más de una vez por ellas. Si nada nos pasó fué sin duda porque Dios quería que allí todos tuvieran los auxilios divinos de última hora.

Paralela a esta labor con los heridos estaba la que desarrollábamos con los sanos. Los momentos críticos de la vida invitan a reflexionar. Los malos quieren convertirse, los tibios quieren salir de su tibieza y los buenos quieren ser mejores. Como es natural el instrumento de que Dios se sirve para estos cambios es el sacerdote. ¡Cuántas confesiones y cuántas conversiones ha habido en la Comandancia de Teruel! ¡Y qué consuelo tenía uno al ver ocupadas todas las horas del día en estos quehaceres tan divinos! Piense, Padre, como andaríamos de afanesos siendo 3.000 los que requerían nos ocupáramos de ellos particularmente, y siendo por otra parte nosotros tan pocos! Sin embargo Dios da fuerzas en las necesidades y hace que cada uno se multiplique cuando cumple su deber. - Puedo asegurarle que desde el día 15 de Diciembre en que empezó el asedio hasta el 7 de Enero que salimos,

no dormí a razón de media hora diaria. Y no sentía sueño. También es verdad que aunque hubiera querido dormir no hubiera podido, pues con el promedio de 10 a 15 grados bajo cero, echado sobre el suelo y sin manta, V. dirá que se podía hacer.

A esto se reduce mi actuación en la Comandancia Militar de la capital bajoaragonesa. Como sospecho que le interesa lo que le escribo, me permito alargarme un poco más para contarle algunos hechos, entre los muchísimos de que podría hablarle, hechos que me emocionaron y me llegaron al alma, y cuya narración servirá de desahogo a quien ha pasado mucho.

Sabrás V. por experiencia el consuelo que se recibe cuando Dios N.S. nos toma por instrumento en la conversión de un pecador o de un incrédulo. ¿Para qué pues decirle que mi vida allí rebotaba de alegría cuando ya le ha dicho que se daban casos multiplicados y a diario de este fenómeno sobrenatural? Por su grandeza y sublimidad le indicaré también esta anécdota: Era el 22 de Diciembre. Los rojos habían emplazado unas baterías del quince y medio a cien metros de nuestro edificio y con ella y con varios tanques de los que no nos podíamos defender por no tener más que fusiles y carecer en absoluto de botellas de líquido se ensañaban contra nosotros. Los cañonazos caían a millares por hora. Pues bien, ese día a las 7 de la mañana reuní en el archivo, que era el lugar más espacioso de que disponíamos, a cuanta gente deseaba comulgar. Muchísimos acudieron a la cita; mujeres, hombres civiles, militares. Yo me dispuse a administrar la Comunión vestido con mi capote, porque no disponíamos de ningún ornamento sagrado. Y en el momento de pronunciar de cara al público las palabras: "Ecce Agnus Dei"... una bala de cañón, la primera de aquel día, dá en los sacos terreros que parapetaban una ventana del local y penetran en él. La confusión consiguiente fué enorme. Aquel cañonazo no hizo víctimas, pero se temían los siguientes. La gente se arremolinó para salir. Dios hizo que yo conservara toda la serenidad y con la Sagrada Forma en la mano arengué a aquellas buenas gentes dirigiéndoles palabras de consuelo y de ánimo apropiadas a aquellos momentos. Debíóser el Señor quien habló por mí, pues todos se tranquilizaron y la Comunión siguió sin más percance. Después comentábamos con humor el episodio y decíamos que el Santísimo merecía salvas y los rojos se encargaron de tributarle el homenaje.

Pero la escena que más me impresionó fué la que presencié y en la que intervine entre los escombros producidos por la voladura de parte del edificio. Seis minas volaron los rojos y sepultaron a muchos, no importa el número. Una de ellas dejó a los sepultados vivos y malheridos. Sus gritos y sus quejas me llegaban al alma. Los mismos rojos nos incitaban a ayudar a los que desde dentro de los escombros pedían auxilio, pero no hacía falta que nos indicaran este camino humanitario. Allá fué una brigada a hacer lo que se pudiera por aquellos desgraciados. El enemigo enfiló varias ametralladoras y regó la vida de casi todos... Seguían pidiendo auxilio desde el cajo de los escombros. Y le pedían al Padre que era de quien en aquellos momentos más lo esperaban: "Padre, que vengan a salvarnos, que aun vivimos", me decían. Pero la ayuda era imposible, pues quien subía allí, además de no hacer nada por ellos quedaba muerto irremisiblemente, pues los ro-

jos tenían enfiladas sus armas automáticas. La autoridad, celosa de ahorrar vidas, prohibió toda subida a los escombros. Yo les llevaba a gritos el auxilio divino, porque sé que Dios lo concede en la medida de las necesidades. Estoy seguro de que durante los tres días que estuve oyendo aquellas voces lastimeras la gracia divina ayudaba a aquellos hermanos nuestros de una manera visible y eficaz. El cuarto día cesaron las voces. Todos sin duda despertaron del sueño de la vida en las regiones de la gloria. Dígame, Padre, si no tendré yo pedazos de corazón en aquellos escombros de la Comandancia de Teruel.

También conservo recuerdos imborrables de las palabras testamentarias que me dirigían los moribundos y que demuestran el espíritu con que luchaban y morían aquellos muchachos. - Cuando estaba consolando a un moribundo, a quien acababa de amputar un miembro, sin cloroformo, y que padecía horrores me respondió: "Sí, Padre, sí, gracias a El y por El lo sufro todo, sino no lo resistiría. ¡Y que bien merecido tenemos esto! Hemos sido muy malos en España". A otro le pregunté, cuando la vida se le iba rápidamente por el boquete que en su cuerpo abrió la metralla, qué recuerdo quería dejar a su familia. Y me respondió: "El recuerdo para mi familia y para todos es que haga justicia. Sobre todo eso. Y que sepan que por ello muero y muero contento". - A otro le incitaba a que perdonara a quienes le habían querido mal y me dijo con todas las pocas fuerzas que le quedaban y con una espontaneidad que me admiró: "Sí Padre, y a los primeros que perdono es a esos rojos que así me acaban de dejar". Doy fe y hago constancia de estos sublimes testamentos de nuestros soldados. ¡Ah, si nosotros fuéramos dignos de ellos!

Es hora de terminar con mis impresiones personales. Quizá otro día le siga hablando de este tema del aspecto religioso del asedio de Teruel y le refiera lo que sé de cédas. Hoy quiero terminar indicándole que, cuando el Comandante de la Plaza se rindió y se dió la voz de "que bajen al sótano los españoles", allí nos dirigimos cuatro de los siete sacerdotes. Se cantaron los himnos patrióticos, el himno a la Virgen del Pilar, el "Cantemos al Amor de los amores". Fue yo mismo quien dió la absolución a los 150 que salíamos. La inmensa mayoría pensábamos quedarnos en el camino, pues conocíamos la imposibilidad de la travesía. Dios nos acompañó y quiso que llegáramos a nuestras filas casi todos.

Dispénseme le haya molestado tanto. Y como conozco su bondad le prevengo que es fácil le continúe molestando. -- De V. R. afmo. m. h. en N.º P.º Sto. Domingo.

FR. E M I L I O S A U R A, O. P.

LA CARAVANA DEL ESPÍRITU

MADRID SE halla ya lejos. El barco surca las olas majestuosas y sereno en ambiente de paz. La expresión de los rostros ha variado, los ojos se fijan con ansia en la placidez luminosa del aire y del mar. Han padecido visiones tan horribles y contemplado horizontes tan tristes y oscuros! ... Tras unas horas de navegación, Barcelona, Ciudad muerta, puerto vacío y silencioso. Una tenue neblina gris se cierne sobre los contornos. La imagen de Madrid sucio, devastado y torvo vuelve al espíritu. Y los corazones se encogen, los labios callan y la vista se nubla al desfile mudo de los recuerdos.

=

= =

Marsella!... Se empieza a realizar el sueño. No sin pasar horas mortales en el revisado de los pasaportes y el esquilado de los bolsillos en las oficinas de cambio. Poco importa. Los dos días del viaje hemos sentido sobre nosotros si no el latigazo real o físico, el latigazo moral del comité. Somos negros conducidos al ingenio ideal de una isla ficticia. Con los pocos francos que un cambio absurdo e impuesto nos ha dejado corremos por las calles a comprar pan. Pan, lo que casi no pudimos adquirir en el trayecto de Madrid a Valencia. Por las calles de Marsella las gentes discurren pacíficas y despreocupadas, los tranvías y autobuses circulan con precisión y los niños juegan y saltan alegres. Hace año y medio que Madrid era así, una ciudad europea!...

=

= =

En el tren las lenguas comienzan a soltarse. Ha aparecido el SOCORRO BLANCO. Muchachas francesas y españolas distribuyen sonrisas y delicadas por las ventanillas saquitos de merienda. Ellos nos suministran botellas de agua y números atrasados de periódico. El intercambio de palabras entre unos y otros es nulo; pero el de miradas y sonrisas es intenso. Y los ojos y la mímica dicen a veces mucho más que las palabras. Iba ya casi el tren a arrancar cuando un BALILLA diminuto y rubio subió a los departamentos y nos entregó a cada uno una medalla con la efigie del Pilar diciéndonos: "un recuerdo". Poco menos que a una se arrodillaron mis siete compañeros de viaje y llorando como niños me dijeron: "bendígalas Padre". Era el primer beso que sobre el alma nos imprimía la brisa de España

DOCUMENTAL

INFORME OFICIAL DE LAS SALVAJADAS MARXISTAS
EN LA DIÓCESIS DE MÁLAGA.

Vicaría General 3 de Junio de 1938

Muy Reverendo Padre: Fue en mi poder a su debido tiempo su apreciable carta del día 8, en la que me pide datos relativos a los crímenes y destrozos causados por los marxistas en esta Diócesis y aunque por la extremada falta de clero en que nos encontramos para reorganizar la vida religiosa y atender a las necesidades espirituales de los fieles, no ha sido posible todavía reunir los datos necesarios para una estadística, si bien se trabaja en ello, procuraré satisfacer los deseos de V. del mejor modo que pueda.

Ante todo me parece conveniente, por estar todo relacionado, haver mención de los destrozos ocasionados por las turbas en el año 31.

Iglesias y Conventos incendiados y totalmente destruidos en aquella fecha: a) El Palacio Episcopal, del que solo quedan los muros calcinados; b) Templos parroquiales de la Capital, 5; c) Conventos y otras iglesias asimismo en la Capital, 12. Hay que hacer constar que el fuego destruyó todo el archivo de la Diócesis, que se remontaba al tiempo de la Reconquista, la curia y todas las oficinas. Además la quema y robo de las cajas de caudales, entre las que descuella por su importancia la del Acervo Pío.

Iglesias devastadas y Conventos saqueados: a) En la Capital, 5; b) Otros Conventos e iglesias, 18. En resumen: quemados o saqueados, no quedó ninguna iglesia ni Convento intacto, a excepción de la Catedral.

En los pueblos fueron quemados o saqueados en aquella fecha unas 14 iglesias.

Las profanaciones fueron horrendas, mayores, si cabe, que las del año 36. Las joyas artísticas, según una relación muy ligera de las que fueron quemadas, destruidas o robadas por aquel vandalismo, es la siguiente: En el Palacio Episcopal, magnífico artesonado del siglo XV en la capilla; sillería de coro estilo barroco, siglo XVII, procedente del ex-convento de Santo Domingo; imagen del Salvador figura románica de precio inestimable, regalada a la diócesis por el Infante Don Fernando de Antequera; bellísimas imágenes de la Inmaculada y de San José del siglo XVII; en cuadro Wandick de la Virgen con el Niño, de un metro y medio de alta, de inestimable valor; bandeja y lámpara de plata repujada; sagrario de bronce y plata repujada muy artístico; retablo de madera tallada de gran precio; cuadro de 3X2 metros de Santa Rosalía, autor Niño de Guevara, propiedad de Don Francisco Fresneda; importantísimos documentos del archivo diocesano desde la Reconquista de Málaga, el cual fue todo incendiado; gran parte de la biblioteca episcopal, desapareciendo con ella muchos y raros ejemplares.

En Santo Domingo, el famoso Cristo de Pedro de Mena, único en el mundo, valorado en un millón cien mil pesetas, que un Obispo de Málaga no quiso vender a unos extranjeros; Virgen de Belén, soberbio medallón, la mejor obra según los críticos del mismo Mena; la Magdalena, Angeles lampadarios y el retablo de la Virgen de Belén, obras todas del mismo autor; San Miguel y el Cristo de la Columna, esculturas del siglo XVII; Virgen del Pozo del siglo XV; Cristo de las Cabrillas del XVI, y otras esculturas, relieves y retablos de indiscutible valor artístico; un retrato del Obispo Alonso de Santo Tomás, lienzo de Niño de Guevara; otro lienzo de la Asunción firmado por Francisco Pacheco; otro lienzo de la escuela de Alonso Cano; zócalos del siglo XVII; artesonado mudéjar.

Parroquia de Santiago, cuatro bustos de Jesuitas de Pedro Mena; San Juan de Dios del mismo; lienzo de la Virgen del Pilar de Niño de Guevara; otro de Santiago, su autor Miguel Manrique; Cristo de la moneda y la Adoración de los Reyes del mismo autor anterior y cuatro lienzos de la escuela granadina del siglo XVII.

San Agustín; Dolorosa de Pedro de Mena; Cristo difunto, escultura de Fernando Ortíz; Virgen de Valbaneda, escultura castellana del siglo XVII; la Concepción y San Agustín, dos lienzos de Niño de Guevara; otro de Miguel Manrique y retablo mayor, obra de Martín Aldehuela.

Parroquia de los Mártires; Virgen de las lágrimas y San Pedro Alcántara de Pedro de Mena; Jesús en el Huerto, escultura de Pedro Ortíz; varias esculturas, estilo Duque Cornejo; dos lienzos de la vida de San Francisco de Niño de Guevara y otro de Jesús difunto del siglo XVII.

Parroquia de San Felipe Neri; cuatro esculturas de Pedro de Mena, a saber: La Dolosa de los Servitas, Santa Ana, San José y San Joaquín; cuatro lienzos de Miguel Manrique.

Parroquia de San Juan; tres esculturas de Jesucristo del

siglo XVII; una Purísima del mismo siglo policromada, escuela granadina; San Juan Bautista, escuela de Alonso Cano, Virgen de la Antigua del siglo XVI; un lienzo de la Virgen del Rosario atribuido a Murillo; otro de San Ildefonso, influencia italiana del siglo XVII; cinco más escuela Valdés Leal.

Parroquia del Carmen: Cristo de la Misericordia de Pedro de Mena; Ecce Homo y Dolorosa de la escuela del mismo; la capilla del Sagrario que toda ella era joya de portentosa ornamentación con sin número de ricas esculturas; el soberbio retablo del altar mayor, de ágata.

San Pedro: varias esculturas de escuela de Mena y dos retratos, uno de ellos de Niño de Guevara.

Parroquia de la Merced: varias esculturas del siglo XVII; Piedad, de Francisco Palma; una Concepción, tipo de Gregorio Hernandez y un lienzo de Virgen de Miguel Manrique.

San Pablo: la incomparable Soledad de Pedro de Mena, quemada en el río Guadalmediano.

Iglesia de San José: dos lienzos, uno de Miguel Manrique.

Convento de Carmelitas: Dolorosa de Pedro de Mena y manuscritos del siglo XVI de valor artístico y literario.

En todas partes infinidad de ornamentos, cálices, orfebrerías, encajes, bordados, verdaderos museos artísticos.

Debido al celo de los sacerdotes y a la generosidad de los fieles, consiguiese en los años que siguieron a aquellos sucesos, restaurar y habilitar para el culto gran parte de aquellas iglesias devastadas y adquirir nuevas imágenes y objetos de culto.

AÑO 1936

Existían en la Diócesis:

Iglesias parroquiales	132
Iglesias conventuales	86
Ermitas y capillas	110
Total ...	328

Han quedado intactas 42.

Han sido totalmente destruidas por el fuego 6.

Las restantes, 281, entre catedral, parroquias, iglesias conventuales, capillas y ermitas, han sido totalmente devastadas, profanadas, saqueadas, destinadas a usos indecorosos e inmundos, sin que dejason apenas en ellas ni un altar, ni una imagen, ni un símbolo religioso. Igual suerte han seguido, por lo general, los archivos parroquiales y las casas rectorales.

Obras de arte perdidas.

Esta Diócesis poseía, como puede apreciarse por lo ante-

riormente relatado, una riqueza artística muy notable, tanto en sí, misma, como en proporción con otras Diócesis de España, de la que apenas ha quedado nada. En la Capital se ha salvado el coro de la Catedral y un par de retablos, todo de gran valor artístico, porque se aislaron con tabiques antes de la revolución. Fuera de la Capital, con valor artístico, solo se ha salvado lo que había en las iglesias de la ciudad de Antequera.

De las joyas que habían quedado intactas en los sucesos de 1931 han desaparecido ahora esculturas y cuadros de Alonso Cano, numerosas esculturas de Mena, cuadros de Claudio Coello, Niño de Guevara, Morales, algunos vasos sagrados de gran valor artístico e histórico, principalmente, por ser donativo de los Reyes Católicos, una riquísima custodia de la Catedral con andas de plata, para la procesión del Corpus Christi; un cáliz de oro puro cubierto de esmeraldas.

El número de eclesiásticos asesinados fue:

Sacerdotes del clero secular	110	(Aproximadamente la
" " " regular	27	(mitad de los sacer-
Ordenados in sacris	3) dotes con que conta-
Clérigos	2) ba la Diócesis de Má-
Legos, coadjutores, hermanos	26) laga.
Seminaristas no ordenados	2	
Religiosas	6	

Por lo general fueron fusilados sin especiales actos de crueldad, aunque no faltaron casos en que la pobre víctima a medio morir fue abandonada en medio del campo y aun en alguno también lo sacaron arrastrando de su casa y, sin haber muerto todavía, pasaron sobre su cuerpo una camioneta. Por la misericordia de Dios no se dió ni un caso de defección: morían perdonando a sus verdugos y entregándose con fervorosa confianza al Señor. En bastantes casos el recogimiento y devoción con que se disponían a morir impresionaba a sus mismos verdugos. Un malvado asesino, que había hecho numerosas muertes, dijo en un momento de sinceridad: "Nunca me ha temblado el pulso al tirar y hoy me tembló cuando tiré a ese sacerdote".

En la cárcel se dieron extraordinarias muestras de fervor sacerdotal. Los sacerdotes allí detenidos hicieron en olla ejercicios espirituales y cuando salían de las "sacas", camino de las tapias de cementerio, se exhortaban unos a otros animándose porque iban al martirio.

Para hacerse una idea de la importancia de las pérdidas, quiero exponer como ejemplo el caso siguiente:

El Sr. Cura de la parroquia de Santo Domingo de esta Capital repitió a un Notario el año 1931 para que levantara acta de los destrozos ocasionados por las turbas y el incendio en su iglesia. Estos daños, tasados por peritos de toda competencia y cultura, ascendían a la suma de dos millones trescientas cincuenta y siete mil trescientas veintiseis pesetas.

Aprovecho la ocasión para ofrecermo de V. affmo. s. s.

UN ARTÍCULO Y UNOS DISCURSOS

El artículo es de La Croix y dicen sus titulares: "El General Franco... condenado por la Santa Sede".

Sabíamos el antiespañolismo de La Croix, desde hace muchos años: su aversión al Movimiento Nacional y sus simpatías por el Gobierno que ella llama legítimo. Pretende mostrarse neutral en la lucha donde según frase del Cardenal Verdier, se disputan el campo la civilización cristiana y la barbarie atea. Todo eso lo sabíamos; pero nunca creímos llevara su osadía a estampar que el General Franco estaba condenado por la Santa Sede.

La noticia, para los españoles no puede ser más monstruosa: condenar a Franco equivale a condenar a nuestros Obispos, cuya Carta Colectiva declaró ser la guerra lícita, necesaria, y su espíritu genuinamente cristiano. Lo cual piensan con ellos casi todos los Obispos del mundo, cerca de 900, al adherirse a la Carta Colectiva. Condenar a Franco equivale a condenar un gobierno que proclama su fe católica en todas las ocasiones, y la lleva a sus leyes: la Iglesia le debe la abolición de la enseñanza laica, desde la escuela a la Universidad; la derogación del matrimonio civil para católicos; la del divorcio; el restablecimiento de los cementerios religiosos, del juramento ante Dios en los tribunales; del Crucifijo en las aulas, tribunales y casas de Beneficencia; la libertad de los Institutos religiosos para sus actividades; el restablecimiento de la Compañía de Jesús; y en el preambulo del Decreto, la declaración de que el Estado español reconoce a la Iglesia Sociedad perfecta, con la amplitud de todos sus derechos: el Fuero del Trabajo, según las direcciones sociales de las Encíclicas. ¿Se puede pedir más a un Gobierno?

Pues La Croix cierra los ojos a estos méritos del Gobierno nacionalista, acaso por fiarse de informes de un colaborador suyo, Victor Menserrat, clérigo catalán separatista de muy dudosa conducta y en rebeldía con su Obispo.

Noticia tan grave exigía, por respeto a los lectores y a la dignidad de un periódico que ostenta el Crucifijo, pruebas evidentes. Declaración de Roma, no la hay: pruebas, tampoco. Porque no lo son, honradamente no pueden aducirse por tales, unos indicios o falsos o mal interpretados: Para asegurar que está condenado por la Santa Sede el General, no basta decir que es amigo de Alemania, porque lo puede ser en política, sin rozar el sistema religioso-social del nazismo; ni que en España se ha agasajado a

Carlos Maurras, porque en esos agasajos al escritor que nos defiende contra marxistas y católicos a estilo de La Croix, no hubo ni exterior ni interiormente aprobación a la Acción francesa; ni que Falange española tiene doctrinas análogas al racismo alemán: lo cual en el aspecto religioso, es totalmente falso, y Falange siempre ha proclamado que es católica, con el catolicismo tradicional español, sin imitaciones extranjeras. Basar en tan livianos indicios acusación tan grave, pasa de ligereza a calumnia.

=
=

Escribimos estas líneas el 24 de Junio; que antes no supimos la arremetida de La Croix. En ese día presento sus credenciales el Nuncio de Su Santidad al General Franco. En los discursos de ambos se reflejan, mejor que en las columnas de La Croix las relaciones entre el Vaticano y la España nueva.

Y el Sr. Nuncio, después de recordar las glorias de España, "sus luchas por la fe católica, de la que fué en todo tiempo baluarte firme, paladín invicto y propagadora decidida y generosa", como lo prueban las veinte naciones por España engendradas a la civilización y al cristianismo, añade:

"Ha sonado para España una hora de pesar profundo y de trágica angustia, acaso la más trágica y penosa que su historia registra. Esa hora no la ha rehusado España, sino que con heroísmo sin par, ha impulsado de la voluntad decidida y de la alta dirección de Vuestra Excelencia, la ha afrontado resueltamente para retornar a la senda gloriosa de sus tradiciones, y para continuar desempeñando la misión sublime, que, en el camino ascendente de la humanidad, la Divina Providencia la tiene reservada.

Por el éxito de tan brillante empresa formo mis mejores votos y será para mí motivo de vivísima satisfacción el poder contribuir aunque modestamente a ella, poniendo para lograrlo todo mi esmero en interpretar y realizar los augustos deseos del Soberano Pontífice. Quien con cariño y paternal solicitud sigue muy de cerca los acontecimientos de esta su queridísima Nación y eleva por ella cada día al Cielo su plegaria fervorosa".

El discurso de Franco debe copiarse a la letra; para que el mundo aprecie los quilates de la fe sincera, de la piedad honda y de la veneración filial que en Franco, y a través de él en España entera late hacia el Sumo Pontífice.

"Excelencia Reverendísima:

Nada más garo para mí y para la España Nacional entera, que recibir de vuestras manos las cartas que os acreditan en esta nación tan sincera y tan profundamente católica, como Nuncio Apostólico de la Augusta Santidad de Pío XI, Vicario de Cristo en la tierra y Padre común de los fieles.

Con honda emoción y gratitud he oído, Excelencia Reverendí-

sima, las palabras de vuestro discurso que estimulan mi voluntad y consuelan mi espíritu, y que demuestran el exacto conocimiento que tenéis, no solo de la España actual, sino de todo su proceso histórico.

Llegáis a España, Excelencia Reverendísima, en momentos de gloriosa epopeya; una vez más, la voluntad de Dios ha querido poner a prueba la fortaleza de nuestra fe y el vigor de nuestro sacrificio. Los soldados que hoy luchan, no solo por la independencia y unidad de su Patria, sino por todo lo que representa la cultura cristiana occidental tan seriamente amenazada, mueren con los nombres de Dios y de España en los labios, y confirman así una vez más, con su sangre de mártires y de héroes, ese carácter esencial que en el transcurso de toda la vida de España desde sus comienzos en la historia del mundo, ha tenido el sentimiento católico.

La Religión católica ha sido un crisol de nuestra propia nacionalidad; en sus misterios y sus dogmas se inspiraron en los siglos más gloriosos de nuestra historia, el talento especulativo de nuestros filósofos, el genio lírico y dramático de nuestros poetas, la emoción artística de nuestros grandes pintores; y esas obras simbólicas incorporadas ya al pensamiento universal, que coronan las más altas serranías del genio español, todas ellas son esencialmente cristianas y católicas.

Pero España también ha sido misionera, y como muy oportuna y elocuentemente lo ha señalado Vuestra Excelencia Reverendísima, hay 20 naciones independientes, pero vinculadas a España por lazos de origen, que llenan todo un Continente, que son la más firme esperanza de la continuidad de nuestra cultura y que confiesan y alaban a Dios en nuestro idioma.

Por eso, Excelencia Reverendísima podeis decir al Santo Padre que no es España ni son verdaderos españoles, los que obedeciendo consignas extranjeras, quemaron los Templos del Señor, martirizaron a sus Ministros y destruyeron, implacablemente, con saña sin ejemplo, todo lo que en nuestra Patria, significaba, al mismo tiempo que manifestación de cultura, expresión de Fe Católica. El Gobierno Nacional interpretando el auténtico sentir de su pueblo, sin necesidad de estímulo ni de requerimientos, ha sabido contrarrestar esa obra que por ser anti-católica es anti-española y, al propio tiempo, desvirtuar en gran parte la legislación que encontró vigente, incubada en el seno de un sistema imbuido de doctrinas disolventes. Buena prueba de ello constituye: La devolución del Crucifijo a las escuelas; la derogación de la ley del divorcio; la restauración de la Compañía de Jesús y el espíritu profundamente cristiano y por lo tanto humano que informa el Fuero del Trabajo.

Muy de corazón agradezco y agradece España entera los votos que tan sinceramente formuláis, interpretando los deseos del Augusto Pontífice para que, pasada la hora angustiosa de hoy, retorne España a la senda de su tradición, continuando el camino que la Providencia le tiene reservado.

Os ruego, Excelencia Reverendísima transmitáis al Beatísimo Padre, nuestra gratitud por sus fervorosas plegarias y, al propio

tiempo, le agradezcáis los votos que formulo por la gloria de la Iglesia Católica y por la preciosísima vida del Pontífice que felizmente reina; suplicándoos en cambio le pidáis la gracia de su bendición apostólica para toda la nación española, tanto para los que desde este lado luchan por los más noble ideales y como premio a su meritísimo esfuerzo, como para los que sufren cautiverio en poder del enemigo, y, también, para los muchos españoles que, bárbaramente coaccionados, luchan por un régimen de terror, tienen que luchar contra nosotros, para que Dios les ayude a una rápida liberación.

Podeis estar seguro, Excelencia Reverendísima, que habeis de encontrar tanto en el Gobierno, como en mí, personalmente, cuantas facilidades necesiteis para el cumplimiento de vuestra alta y noble misión.

=
=

"He recibido la Carta Colectiva de los Obispos españoles con verdadera veneración hacia la Iglesia de España mártir. Los sellos postales, testimonio de las victorias del ejército nacional, son un consuelo, después del terrible daño que acabais de parar. Nos mostrais el camino que habremos probablemente de recorrer nosotros. Vuestros gloriosos tormentos han sido satisfacción a la divina justicia por tantos pecados del mundo; pero a la vez nos han conseguido patronos en el cielo, los incontables mártires de ambos sexos - Obispos, sacerdotes, religiosos y seculares - que han dado su vida por la causa de Jesucristo".

EL ARZOBISPO DE LEOPOL.

=
=

"A los nuevos mártires de nuestra santa madre la Iglesia de España, al ejército glorioso que arrastró al pueblo a la lucha contra el mal de todos, al Episcopado español prudente y celoso en las difícilísimas circunstancias de los últimos tiempos, al heroísmo del Soldado cristiano y de la buena mujer española en las trincheras y en la Retaguardia constructiva, vaya nuestro tributo de ferviente y espontánea adhesión, y sea nuestro augurio que el Sagrado Corazón se alce de nuevo en el corazón de España sobre pedestal de magnífico monumento, proclamado Rey de España, y que quiere de nuevo ser su Rey, como lo es del mundo".

OBISPOS DE CIENFUEGOS.